



LECTURA ORANTE DOMINGO 22° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 21 de agosto de 2022
Entrar por la puerta angosta,
Llamada a la conversión
Lucas 13, 22-30

1. Oración inicial

Dios, Padre nuestro,
Tú alzas de la basura al pobre;
tu Hijo Jesús vino a nosotros como el servidor de todos
y cuidó con cariño a los pobres y los enfermos.
Haz que, con él y como él, respetemos y sirvamos a los que sufren,
a los indefensos y a los humildes, y aceptemos contarnos entre ellos.
Dispón nuestros corazones para el servicio
porque tú has derramado tu misericordia sobre nosotros
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 13, 22-30, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Conocer a Jesús y seguirlo está en el corazón de nuestra fe. Es adentrarnos en su corazón y en sus sentimientos. Algunos que andaban con él creyeron ser privilegiados mientras Jesús era uno de ellos, pero Jesús iba más allá. Su camino

estaba abierto a toda la gente con corazón abierto. La salvación es un don ofrecido a todos. No se gana ni merece, tampoco se logra por el cumplimiento de normas y leyes o por mero esfuerzo sino abriéndose al Señor para que él trabaje, permitiendo que él nos salve. Tenemos que aceptar el regalo como una luz puesta en un candelabro mostrando el camino a otros. Pidamos la gracia de conocerlo mejor, de acoger su Palabra, para vivir como sus amigos y discípulos.

b) Texto: buscamos Lucas 13, 22-30 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 13,22: Jesús camina a Jerusalén.
- b. Lucas 13,23: ¿Son pocos los que se salvan?
- c. Lucas 13,24-25: La respuesta de Jesús.
- d. Lucas 13,26-28: Un malentendido.
- e. Lucas 13,29-30: La clave que explica el malentendido.

b) Comentario

a. Lucas 13,22: Jesús camina a Jerusalén. Lucas dice con frecuencia que Jesús está en camino a

Jerusalén (Lc 9,51-19,28). Su viaje es viaje de misión, su caminar de acciones y palabras (Lc 4,15.31; 5,3.17; 6,6; 13,10; 19,47; 20,1.21; 21,37; 23,5). Enseña que las promesas de salvación se están cumpliendo por medio de él (4,21); enseña el camino de Dios (20,21), la forma de vida que Dios espera; enseña los caminos de salvación, lo que es necesario para alcanzar la salvación de Dios (Lc 13,23). Jerusalén es la capital, allí será condenado a muerte (Lc 9,31.51). La vida del discípulo, así como la de Jesús, es un camino. Debemos caminar. No podemos detenernos. No siempre es claro por dónde pasamos. Lo único cierto es que el objetivo es Jerusalén, donde nos espera el gran éxodo (Lc 9,31) de la pasión, la muerte y la resurrección.

b. Lucas 13,23: ¿Son pocos los que se salvan? A lo largo del camino hacia Jerusalén suceden muchas cosas. Anuncios de masacres y desastres (Lc 13,1-5), enseñanzas en parábolas (Lc 13,6-9.18-21), discusiones (Lc 13,10-13) y preguntas de la gente. Hoy la pregunta es sobre la salvación. ¿Quién se salva? ¿Quién entra en el reino de Dios? Estas son preguntas que se presentan en el camino de la vida. ¿A quién no le inquieta el tema de la salvación y de la salud? Una pregunta por el número de los que se salvan. Se dirige a Jesús como al Señor. Para él es Jesús una autoridad en cuestiones de la salvación al final de los tiempos.

c. Lucas 13,24-25: La respuesta de Jesús. Jesús dice que la puerta es estrecha. ¿Qué significa esta puerta estrecha? ¿De qué se trata? Para comprender de qué se trata, una buena aproximación son las bienaventuranzas (Lc 6, 20-23). Se trata de la conversión. La puerta estrecha sólo está abierta por cierto tiempo. Desde que Jesús anunció el tiempo de salvación, la puerta está abierta. El plazo vencerá cuando Él venga como juez. ¿Cuándo será eso? ¿Cuándo se cerrará la puerta? Nadie lo sabe. El momento en que se cierre la puerta es incierto. Con Jesús se ha inaugurado el tiempo de salvación, hoy es el tiempo final. El llamado de Jesús invita a tomar una decisión que no se puede dejar pendiente. Una vez que ha pasado el tiempo de salvación,

sólo queda el juicio. Quien no aceptó la oferta de salvación, queda excluido y no es reconocido por Jesús, el dueño de la casa (Lc 12,9).

d. Lucas 13,26-28: Un malentendido. Dios responde a los que llaman a la puerta. Ellos insisten. No basta haber convivido con Jesús, no es suficiente haber participado en la multiplicación de los panes y haber escuchado sus enseñanzas en las plazas de las ciudades y en los poblados. No basta haber ido a la iglesia y haber participado en la eucaristía dominical. El malentendido es creer que basta con esto y no transitar el camino de la conversión, de comprensión. Jesús declara injusticia aquello que los demás consideran ser cosa justa y agradable a Dios. Las invocaciones de esta comunidad ahora son en vano. Su palabra no fue tomada en serio, no se procedió según la voluntad de Dios anunciada por él. Por eso son ejecutores de injusticia. Es una visión totalmente nueva sobre la salvación. La puerta es realmente estrecha.

e. Lucas 13,29-30: La clave que explica el malentendido. Se trata de un gran cambio que se operó con la venida de Dios hasta nosotros en Jesús. La salvación es universal y no sólo del pueblo judío. Todos los pueblos tendrán acceso y podrán pasar por la puerta estrecha. Los que se

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Hemos sido invitados por tu Hijo Jesús a la mesa de la vida.
Te damos gracias porque nos acoge
sin juzgarnos ni condenarnos, aunque nuestra fe no sea clara
y con frecuencia dudemos cuando intentamos seguirle.
Dispón de nosotros para, como él,
aceptemos como amigos y hermanos a los pobres y a los débiles,
como tú nos has aceptado a nosotros.
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

han quedado fuera, los que han sido excluidos, descubren que rechazaron a la ligera la gracia de Dios y que ahora están irremisiblemente perdidos. Lloran. El remordimiento desesperado sacude todo su ser, su alma y su cuerpo, les rechinan los dientes. Ellos mismos se atormentan pensando que no aprovecharon el momento oportuno ni pusieron en juego todas sus fuerzas para alcanzar la salvación ofrecida. La llamada de Jesús es para tomarla en serio porque trae vida y vida en plenitud.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Elijamos seguir el camino de Jesús, la puerta estrecha, la puerta del servicio y la donación de nosotros mismos. Formulemos el compromiso personal de poner el bien donde reine el mal, amar donde reine el odio, perdonar y renunciar a la venganza.

8. Oremos con el Salmo 116, 1-2

R/. Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio.

¡Alaben al Señor, todas las naciones,
glorifíqueno, todos los pueblos!

Es inquebrantable su amor por nosotros,
su fidelidad permanece para siempre.